{EL PEQUEÑO GORE}

Las fantasías de los niños, entre un mundo donde la sangre alimenta el contexto cotidiano, se convierten en el reflejo de un legado próximo a ser entregado y entre juegos de cuchillos y espadas es pronto a ser recibido por los tímidos brazos de un niño. Cada instante en que el padre de un niño corta con sevicia las viseras de un animal muerto, remite el pensamiento a creer que este niño va a crecer en un mundo de salvajes. Sin embargo, lo hace en un mundo donde el tabú de la sangre y la suciedad se ven opacados por las vocaciones de un servicio bien prestado, y de una cena bien servida.

El Pequeño Gore hace referencia a un panorama de co-creación con los niños del barrio Guadalupe en Bogotá, en donde se busca desarrollar un espacio apropiado para la crianza de los niños en un mundo donde la sangre traspasa las barreras de la censura, y las labores de los padres trascienden el adentro y el afuera del hogar. Así, los hábitos de lo privado y lo publico se entrecruzan intensamente en la crianza de los niños que como adultos, tratan a los clientes y atraen las miradas de los transeúntes, al verlos fantasear entre viseras y naves espaciales.

El consumo cultural de El Pequeño Gore, reunirá a los niños de las familias pertenecientes al barrio, en una actividad que protege la tradición carnicera de la comunidad y estimula con dulce agrado la pasión por dicha labor. Los papás aportaran, el máximo conocimiento sobre la profesión y en busca de las actividades mas pertinentes de dicha actividad, entregaran un pequeño escenario de juegos para simular la labor de los carniceros como un propio comportamiento colombiano.